



ISLL Papers

**The Online Collection of the
Italian Society for Law and Literature**

Vol. 11 / 2018

Ed. by ISLL Coordinators
C. Faralli & M.P. Mittica

ISLL Papers

The Online Collection of the Italian Society for Law and Literature

<http://www.lawandliterature.org/index.php?channel=PAPERS>



© 2018 ISLL - ISSN 2035-553X

Vol. 11 /2018

Ed. by ISLL Coordinators
C. Faralli & M.P. Mittica

ISBN - 9788898010745

DOI - 10.6092/unibo/amsacta/6037

Italian Society for Law and Literature is an initiative by
CIRSFID – University of Bologna
Via Galliera, 3 – 40121 Bologna (Italy)
Email: cirsfid.lawandliterature@unibo.it
www.lawandliterature.org

El Derecho en la obra de Elena Ferrante *La amiga estupenda*

Ana Rodríguez Álvarez*

Abstract: [The Law in Elena Ferrante's work *My brilliant friend*] This paper aims to highlight the institutions and legal issues represented by Elena Ferrante in her novel *My Brilliant Friend*, the first of *The Neapolitan Novels*.

Key words: Ferrante, Saga, Law, *My Brilliant Friend*.

1. Introducción: una lectura con otros ojos

Es una verdad universalmente reconocida que la saga *Dos amigas*, de Elena Ferrante, constituye, por derecho propio, un clásico de la Literatura. No por sus decenas de traducciones, ni por los innumerables países a los que ha llegado, ni por sus miles de lectores, ni mucho menos por sus increíbles números de ventas... La tetralogía *Dos amigas* es un clásico porque cumple con el auténtico requisito que para ello exigía Calvino: «nunca termina de decir lo que tiene que decir»¹.

En la primavera de 2016 acabé *La niña perdida*, último volumen de lo que en realidad constituye un libro único: el que narra la historia de amistad entre dos mujeres a lo largo de seis décadas². Hasta esa fecha y durante los meses precedentes, Elena – Lenù– y Raffaella –Lila– me acompañaron en muchos momentos. En realidad, también lo siguieron haciendo tiempo después, ya que, como todos los buenos libros, nunca nos llegan a abandonar del todo.

A pesar de que muchas y buenas lecturas llegaron desde entonces, continué pensando en Lila y Lenù. Y como quien se vuelve a encontrar con un viejo amigo, decidí revisitarlas. No obstante, en esta nueva visita me he querido fijar en algunos detalles que seguro me pasaron desapercibidos en la primera: he querido descubrir el

* Profesora de Derecho Procesal (acreditada a Contratado Doctor) Universidad de Santiago de Compostela (España), ana.rodriguez.alvarez@usc.es.

¹ CALVINO, I., *Por qué leer los clásicos*, Tusquets, Barcelona, 1995, p. 15. Como señala el autor italiano en ese mismo trabajo: «no necesito justificarme si empleo el término “clásico” sin hacer distinciones de antigüedad, de estilo, de autoridad». CALVINO, I., *Por qué leer los clásicos*, cit., p. 17.

² La propia Ferrante considera que nos encontramos ante un único libro: «nunca pensé en novelas independientes. Aunque ocupe cuatro volúmenes, para mí *Dos amigas* es una historia compacta, una única y larguísima novela». «El magma bajo las convenciones» en FERRANTE, E., *La frantumaglia: Un viaje por la escritura*, Lumen, Barcelona, 2018, p. 375.

Derecho presente en la saga, empezando por su primer volumen: *La amiga estupenda*³. Vaya por delante que no es objetivo del presente trabajo –ni de los que le seguirán– realizar un estudio doctrinal profundo sobre las instituciones y figuras jurídicas que mencionaremos en las siguientes páginas. Antes bien, nuestro propósito –más modesto– pasa por señalarlas, por poner el foco sobre ellas. En manos de otros estará, en su caso, un análisis más exhaustivo.

Dicho esto, está fuera de toda duda que ni *La amiga estupenda* ni los restantes volúmenes que componen *Dos amigas* –*Un mal nombre*, *Las deudas del cuerpo* y *La niña perdida*– son novelas «jurídicas»: no giran en torno a un proceso judicial, ni tampoco a un dilema que el ordenamiento jurídico plantee⁴. Sin embargo, el Derecho no es ajeno a ellas. Y es que Ferrante compone, más allá de una historia de amistad, un fresco de la sociedad italiana desde la posguerra hasta prácticamente la actualidad. Y como dice el brocardo latino, *ubi societas, ibi ius*⁵: allá donde esté la sociedad, inevitablemente encontraremos el Derecho.

Desconocemos las motivaciones de la autora pero, en mi opinión, de la lectura de la saga y de las entrevistas concedidas por Ferrante no se desprende una verdadera intención de situar las cuestiones jurídicas en el centro del debate. Elena Ferrante se limita –que no es poco– a mostrarnos un determinado mundo y, con ello, voluntariamente o no, ha plasmado las normas que lo rigen y nos ha mostrado sus transgresiones.

Releer a Ferrante ha sido, con toda seguridad, la tarea más grata en orden a elaborar este trabajo. Lejos de caer en el tedio por adentrarnos en una historia ya conocida, hemos disfrutado tanto o más que la primera vez y hemos descubierto muchos detalles nuevos. A fin de cuentas –y volviendo al autor de *El barón rampante*–, «toda relectura de un clásico es una lectura de descubrimiento como la primera»⁶.

Si, como Ferrante afirmó una vez «El narrador elabora una partitura, y los lectores la ejecutan interpretándola»⁷, nos toca ahora hacerlo en clave, no de Sol, sino jurídica.

³ *L'amica geniale* en el original italiano. Este primer volumen se divide, a su vez, en dos partes: «Infancia. Historia de don Achille» y «Adolescencia. Historia de los zapatos». La edición que hemos empleado para el presente trabajo es FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, Debolsillo, Barcelona, 2018.

⁴ Como sí hacen otras muchas novelas que conforman una interminable lista de clásicos (y no tan clásicos). A título ejemplificativo y sin el menor ánimo de exhaustividad, véase *El proceso*, de Kafka; *Crimen y castigo*, de Dostoiévski; *El mercader de Venecia*, de Shakespeare; *A sangre fría*, de Capote; *El teatro de la memoria*, de Sciascia; *El adversario*, de Carrère; *La ley del menor*, de McEwan; o *La estrategia del agua*, de Silva. Con respecto a algunas de estas obras, vid. RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, A., «El Derecho Procesal en el arte, el cine, la literatura y la música: una primera lección para neófitos», *ISLL Papers. The Online Collection of the Italian Society for Law and Literature*, vol. 10, 2017, pp. 1-17.

⁵ Es éste el mismo planteamiento del que parte Miranda Boto en su magnífico estudio sobre los aspectos jurídicos de la obra de Tolkien: «el gran mundo de la Tierra Media se abre ante nosotros, para recorrerlo con los ojos del Derecho, analizando todos esos aspectos jurídicos que Tolkien fue sembrando en su obra, sin ser consciente de ello. Y es que no cabe duda de que lo jurídico halló su acomodo en el *Legendarium* tolkieniano. Al crear el inmenso catálogo de sociedades que pueblan Arda, hacía bueno de forma inconsciente el dicho clásico: *ubi societas, ibi ius*; allí donde hay sociedad, hay Derecho». MIRANDA BOTO, J. M., *El Derecho en Tolkien*, ediciones Cinca, Madrid, 2017, p. 28.

⁶ CALVINO, I., *Por qué leer los clásicos*, cit., p. 15.

⁷ «El despilfarro de la inteligencia femenina. Respuestas a las preguntas de Deborah Orr», en FERRANTE, E., *La frantumaglia...*, cit., p. 407.

2. Autonomía, anonimato e intimidación: el caso Ferrante

Antes de adentrarnos de lleno en el análisis de *La amiga estupenda*, nos detendremos por un momento en el que denominaremos «caso Ferrante». Y éste no es otro que el relativo a la autoría de la obra y al pseudónimo tras el que se esconde.

Durante muchos años, la identidad de Elena Ferrante ha sido un misterio. Dicho misterio precede a la publicación de la saga *Dos amigas* y se remonta a su primera novela, publicada allá por 1992: *El amor molesto*. El motivo de este «borrarse» ha sido explicado en numerosas entrevistas, en las que, para aburrimiento y fastidio de la autora, la pregunta acerca de su identidad siempre ha sido obligada.

El pseudónimo Ferrante y las teorías que en torno a él se anudaban acompañaron a la escritora durante muchos años pero, fue a raíz del indiscutible éxito mundial de las aventuras de Lila y Lenù –que produjo la denominada «fiebre Ferrante»– cuando las pesquisas se intensificaron: saltaron a la palestra varios nombres, tanto masculinos como femeninos; universidades como La Sapienza de Roma cotejaron el trabajo de autores italianos con el de Ferrante para encontrar similitudes en su redacción⁸...

En 2016, su –presuntamente– verdadera identidad fue desvelada por el periodista de investigación Claudio Gatti. Recurriendo al mismo método que el juez Falcone había empleado con la mafia⁹, Gatti decidió seguir el rastro del dinero. Fue así como llegó a la conclusión de que, tras el nombre de Elena Ferrante, se escondía la traductora Anita Raja. Gatti hizo público su descubrimiento a través del artículo «Ecco la vera identità di Elena Ferrante», publicado en *Il sole 24 ore* el 2 de octubre de 2016.

En apoyo a su tesis, el periodista ofrecía datos acerca del espectacular incremento de ingresos que Raja había recibido de la editora italiana Edizione e/o, casa para la que, por otro lado, trabajaba como traductora *freelance* de alemán. En su opinión, este hecho sólo se podía explicar teniendo en cuenta los derechos de autor recibidos por sus novelas, convertidas ya en auténticos *best-sellers*.

La revelación de Gatti trajo consigo una gran polémica: su investigación suscitó un encendido debate sobre los límites entre el derecho a la información y el derecho a la intimidad. Editores, autores y lectores le afearon la conducta. Por ejemplo, le achacaron que había utilizado el periodismo de investigación para descubrir la identidad de una persona cuya actividad no justificaba tal despliegue. También, que había violado la intimidad de la autora, intimidad que ella tan celosamente había mantenido durante más de dos décadas¹⁰. Por su parte, Gatti se defendió alegando que Elena Ferrante era un

⁸ Dato apuntado en el artículo «La verdad sobre el caso Ferrante», de Andrea Aguilar, publicado en el diario *El País* el 4 de octubre de 2016. Curiosamente, el algoritmo apuntó hacia Domenico Starnone, esposo de Anita Raja, quien más tarde sería señalada como la verdadera Elena Ferrante.

⁹ FALCONE, G., *Cosas de la Cosa Nostra*, Barataria, Barcelona, 2006, pp. 40 y 41: «A partir del proceso Spatola de 1979, que instruí yo solo, empezamos a proceder de manera sistemática, tratando de movernos únicamente sobre terreno seguro y bajo control. En aquella época, todos hablábamos de la cantidad ingente de droga que salía de Sicilia para Estados Unidos. Entonces, me dije: “Si han vendido droga en Norteamérica, en los bancos italianos habrán quedado rastros de las operaciones realizadas”. Así empezaron las primeras investigaciones bancarias, provechosas tanto para el proceso Spatola como para el resto».

¹⁰ Críticas a las que él mismo alude y rebate en «Elena Ferrante, la fama mondiale e il diritto di sapere», publicado en *Il sole 24 ore* el 4 de octubre de 2016. Sobre la polémica generada en torno a la revelación, también escribió «Elena Ferrante, ironie e ipocresie», publicado en *Il sole 24 ore* el 16 de octubre de 2016.

personaje público y que sus millones de lectores tenían «*un legittimo desiderio di sapere*». Pero la pregunta es ¿tenían derecho?¹¹

No se trata de determinar si –en su caso– Raja podía publicar su obra bajo pseudónimo, opción ésta perfectamente válida. De lo que se trata es de dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿debía prevalecer el derecho a la información por encima del derecho a la intimidad de la autora?¹² ¿Existía un verdadero interés público o tan sólo un «interés del público»¹³? Los tribunales, desde luego, se han perdido un gran caso¹⁴.

3. Borrar todo rastro: la desaparición de Lila

La saga *Dos amigas* comienza con una desaparición: la de Lila. En el prólogo de *La amiga estúpida*, la narradora de la novela –que no es otra que Lenù– nos cuenta que el hijo de Lila la ha llamado para informarle de que su madre se ha esfumado.

Rino –que así se llama el joven–¹⁵ cuenta a Elena que ha acudido a la Policía. Ella, sin embargo, le recomienda que no la busque, convencida de que ese es el verdadero deseo de su madre:

–Por favor, de vez en cuando compórtate como a ella le gustaría; no la busques.
–Pero ¿qué dices?
–Lo que has oído. Es inútil. Aprende a vivir solo y a mí tampoco me busques más¹⁶.

Así, lejos de pensar que se ha producido un secuestro, de que Lila está retenida en contra de su voluntad, Lenù está segura de que su amiga ha desaparecido voluntariamente, que ha querido –como señala el título del prólogo– «Borrar todo rastro»:

¹¹ Derecho al que, por otro lado, Gatti se refiere en el título de su artículo «Elena Ferrante, la fama mondiale e il diritto di sapere».

¹² Véase el comunicado «Su Elena Ferrante» de Edizione e/o, casa editorial italiana que publica los libros de la autora: «Disgusta vedere una grande autrice italiana, amata e celebrata nel nostro paese e nel mondo, trattata alla stregua di un criminale. Di quale reato si è macchiata per giustificare una simile invasione nella sua vita? A quale superiore interesse pubblico risponderebbe l'inchiesta portata avanti dal giornalista Claudio Gatti e pubblicata contemporaneamente in quattro paesi?»

Molto inchiostro è stato versato facendo illazioni sull'identità di Elena Ferrante invece di approfondire la sua opera, e purtroppo molto ancora se ne verserà. Almeno fintanto che certi giornalisti riterranno che il gossip e il pettegolezzo siano più importanti dell'opera dell'autrice. Questo almeno è quello che si evince dal silenzio con cui il *Domenicale del Sole* 24 ore accoglie da un lustro l'opera di Elena Ferrante, silenzio rotto solo poche settimane fa con un taglio basso di Goffredo Fofi.

Un'opera, quella dell'autrice, che, giova ricordarlo, viene letta e amata da milioni di persone nel mondo, che proprio mentre scriviamo queste righe, sui social, esprimono un'enorme solidarietà nei confronti di Elena Ferrante. A questi lettori, e alla nostra autrice, va tutto il nostro impegno quotidiano e la nostra gratitudine».

Disponible en: <https://www.edizionieo.it/news/1061/su-elena-ferrante>

¹³ No se trata de un mero juego de palabras pues, si bien la existencia de un verdadero interés público podría justificar la injerencia en el derecho a la intimidad, el mero interés del público no podría hacer lo propio.

¹⁴ Al menos hasta la fecha, no nos consta que Anita Raja emprendiese acciones legales contra Claudio Gatti.

¹⁵ Nombre que comparte con su tío, el hermano de Lila.

¹⁶ FERRANTE, E., *La amiga estúpida*, cit., p. 16.

Hace por lo menos treinta años que me dice que quiere desaparecer sin dejar rastro, y solo yo sé qué quiere decir. Nunca tuvo en mente una fuga, un cambio de identidad, el sueño de rehacer su vida en otra parte. Tampoco pensó nunca en suicidarse [...]. Su propósito fue siempre otro, quería volatilizarse¹⁷.

A fin de frustrar las intenciones de su amiga, Lenù comienza a escribir. Para que Lila, que ha sido su compañera, su demonio¹⁸, su amiga-enemiga¹⁹, no desaparezca del todo. Quién sabe si Elena lo ha hecho por amor, por egoísmo, por venganza o, incluso, por una mezcla de todas ellas²⁰:

No solo quería desaparecer ella [...] sino borrar además toda la vida que había dejado a su espalda. [...] Veremos quién se sale con la suya, me dije. Fue entonces cuando encendí el ordenador y me puse a escribir hasta el último detalle de nuestra historia²¹.

Sea como fuere, la actitud de Lila nos recuerda, inevitablemente, a la de la autora que le dio vida. ¿Acaso Ferrante no ha querido «desaparecer» tras su pseudónimo? ¿No ha querido borrar todo rastro? Parece que sí. Sobre todo cuando afirma: «no he elegido el anonimato, los libros están firmados. He elegido la ausencia»²².

4. *La amiga estupenda: una historia de violencia*

Probablemente, el subtítulo más adecuado para *La amiga estupenda* sería «Una historia de violencia». Y es que ésta es omnipresente a lo largo de sus casi cuatrocientas páginas. Hay violencia en el barrio. Hay violencia en las familias. Hay violencia en la escuela. Hay violencia física y verbal. Hay violencia, sobre todo, contra las mujeres²³. Hay violencia por todas partes.

Los personajes de la saga *Dos amigas* viven y socializan en este contexto de violencia. Y todos, en mayor o menor medida, la normalizan en cierto modo²⁴. Como

¹⁷ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., p. 17.

¹⁸ Siguiendo la cita de la obra de *Fausto*, de J. W. Goethe que precede a la relación de personajes y que resume muy bien lo que Lila es para Elena: «[...] es bueno darle un compañero que lo estimule, lo active y desempeñe el papel de su demonio».

¹⁹ Como con acierto la califica Paolo Di Stefano en «La subordinada brillante. Respuestas a las preguntas de Paolo Di Stefano», en FERRANTE, E., *La frantumaglia...*, cit., p. 265.

²⁰ No está de más recordar que, para Ferrante, escribir «es siempre una apropiación indebida». «Insatisfacción sistémica. Respuestas a las preguntas de Andrea Aguilar», en FERRANTE, E., *La frantumaglia...*, cit., p. 394.

²¹ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., p. 19.

²² «Nunca bajas la guardia. Respuestas a las preguntas de Rachel Donadio», en FERRANTE, E., *La frantumaglia...*, cit., p. 291.

²³ Con respecto a este tipo de violencia, la autora manifestó en una entrevista: «Me crie en un mundo donde parecía normal que los hombres –padres, hermanos, novios– tuvieran derecho a pegarte para corregirte, para educarte como mujer, en una palabra, porque querían tu bien. Por suerte hoy han cambiado mucho las cosas [...]». «Las mujeres que traspasan fronteras. Respuestas a las preguntas de Liz Jobey», en FERRANTE, E., *La frantumaglia...*, cit., p. 398.

²⁴ A dicha normalización alude también DE ROGATIS, T., *Elena Ferrante. Parole chiave*, Edizioni e/o, Roma, 2018, p. 211: «il veicolo primario della violenza fisica è il non poterla definire tale all'interno della famiglia, la sua normalizzazione [...]. Nel codice del rione, l'abuso è rappresentato come una forma di protezione e di amore che il padre, i fratelli o il marito sprimono nei confronti della figlia, della sorella o della moglie».

explica Lenù, de niña no era consciente de que vivía en un ambiente de este tipo. Simplemente, pensaba que la vida era así:

No siento nostalgia de nuestra niñez, está llena de violencia. Nos pasaba de todo, en casa y fuera, a diario, pero no recuerdo haber pensado nunca que la vida que nos había tocado en suerte fuese especialmente fea. La vida era así y punto; crecíamos con la obligación de complicársela a los demás antes de que nos la complicaran a nosotras. Las mujeres peleaban entre ellas más que los hombres, se agarraban de los pelos, se hacían daño. Hacer daño era una enfermedad²⁵.

4.1. En el barrio

Con total certeza, el episodio más cruento de *La amiga estupenda* tiene lugar cuando don Achille, el ogro de los cuentos²⁶, odiado y temido a partes iguales, es asesinado²⁷. Alguien lo apuñaló una tarde de agosto en la cocina de su casa:

El asesino –ella [Lila] se inclinaba por una asesina– había entrado sin violencia, en una hora en que los niños y los muchachos estaban en la calle y los mayores, si no se encontraban en el trabajo, descansaban. Seguramente había abierto con una llave falsa. Seguramente su intención era atravesarle el corazón mientras dormía, pero lo había encontrado despierto y le había clavado la cuchillada en la garganta²⁸.

De este extracto se desprende claramente la intención alevosa del asesino, pues las posibilidades de defensa de don Achille fueron nulas.

En todo caso, el episodio de la muerte de don Achille no sólo nos permite hacer referencia al asesinato como tipo penal, sino también a una diligencia de investigación – la entrada en un domicilio –, a una medida cautelar –la detención– y a la presunción de inocencia.

Una mañana, mientras Lenù, Lila y Carmela jugaban en casa de esta última, llegaron los carabinieri. Giuseppina Peluso, madre de Carmela, abrió la puerta. No sabemos si la señora Peluso autorizó esa entrada o si los agentes, directamente, irrumpieron en su hogar (con orden judicial o sin ella). En el texto no se explicita. Sólo sabemos que Alfredo Peluso es detenido, mientras proclama su inocencia:

la señora Peluso fue a abrir. Exclamaciones, gritos. Nosotras tres nos asomamos al pasillo y vimos a los carabinieri, figuras que nos daban mucho miedo. Los carabinieri prendieron a Alfredo y se lo llevaron. Él pugnaba por soltarse, gritaba, llamaba a sus hijos por sus nombres. [...] juraba que no había matado a don Achille, que era inocente²⁹.

²⁵ FERRANTE, E., *La amiga estupenda, cit.*, p. 35.

²⁶ Así es definido en el listado de personajes. *Vid.* FERRANTE, E., *La amiga estupenda, cit.*, p. 9.

²⁷ Tal es la importancia de este personaje que protagoniza una de las dos grandes historias que componen este volumen: la ya mencionada «Infancia. Historia de don Achille».

²⁸ FERRANTE, E., *La amiga estupenda, cit.*, p. 91.

²⁹ FERRANTE, E., *La amiga estupenda, cit.*, pp. 92 y 93.

Lila, como tantas otras veces, adopta una postura singular. Y es que, si bien considera que Alfredo Peluso es inocente, piensa que, si en realidad era el asesino «había hecho muy bien en matar a don Achille»³⁰.

El hecho de que Alfredo Peluso fuese el principal sospechoso de la muerte de don Achille no debiera sorprender al lector. Bastante antes de que se nos narre su asesinato, Lenù cuenta que Peluso era «el enemigo jurado de don Achille»³¹, pues a él atribuía –por motivos no del todo claros– la ruina de su familia.

Los Peluso eran pobres entre los pobres, y eso llevaba a sus hijos a hurtar las pertenencias de sus compañeros. Los demás respondían del único modo que sabían: a golpes. Nos cuenta Elena:

Peluso era el padre de una de nuestras compañeras del colegio, Carmela, de Pasquale, ya mayor, y de otros dos niños, niños más miserables que nosotras, con los que Lila y yo jugábamos a veces y que en el colegio y fuera siempre intentaban robarnos nuestras cosas, la pluma, la goma, el dulce de membrillo; tanto era así que siempre regresaban a casa cubiertos de cardenales por las palizas que les dábamos³².

No es éste, desde luego, el único episodio de violencia protagonizado por los personajes más jóvenes de *La amiga estupenda*. A lo largo de su infancia y adolescencia, se ven implicados en varios incidentes, sea entre ellos, sea con terceros. Y, curiosamente, si bien dentro del barrio se enfrentan entre sí, cuando salen de él, los enemigos son personas ajenas al vecindario.

No han transcurrido ni treinta páginas de la narración cuando Lila y Lenù ya se ven inmersas en una pelea. Como nos explica Elena, «las pedradas eran la norma»³³, así que pronto las darían y las recibirían. Resultado: lesiones de diferente consideración. Detengámonos en un ejemplo:

La pandilla venía del terraplén del ferrocarril y hacía acopio de piedras entre las vías. Enzo, el jefe, era un niño muy peligroso [...]. Lanzaba con precisión piedras pequeñas de bordes afilados y Lila esperaba sus tiros para mostrarle cómo los esquivaba, hacerlo enfadar todavía más y responder enseguida con otros tiros igual de peligrosos. Una vez le dimos en el tobillo derecho, y digo le dimos porque yo le había pasado a Lila una piedra plana con los bordes mellados. La piedra pasó rozando la piel de Enzo como una cuchilla, dejándole una mancha roja de la que enseguida brotó la sangre. [...] Lila no mostró la menor satisfacción por el buen

³⁰ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., p. 93. Una opinión compartida también por Pasquale, hijo de Alfredo Peluso: «Pasquale estaba fuera de sí, nunca lo habíamos visto de aquella manera. Soltaba insultos a voz en cuello, los ojos enloquecidos, y no había forma de calmarlo. Estaba negro con Michele, sin duda, pero sobre todo con Marcello y Stefano. Decía cosas que nosotras no entendíamos porque nos faltaban elementos. Decía que el bar Solara siempre había sido un nido de camorristas usureros, que era la base del contrabando y de la recogida de votos de Estrella y Corona, de los monárquicos. Decía que don Achille había sido espía de los nazifascistas, decía que el dinero con el que Stefano había sacado adelante la charcutería, lo había ganado su padre traficando en el mercado negro. Gritaba “Papá hizo bien en matarlo”. Gritaba: “En cuanto a los Solara, padre e hijos, me ocupo yo de degollarlos, y después me cargo también a Stefano y a toda su familia”» Cfr. FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., pp. 172 y 173.

³¹ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., p. 33.

³² FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., p. 33.

³³ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., p. 30.

resultado del tiro y se agachó para recoger otra piedra. Yo la agarré del brazo, fue nuestro primer contacto, un contacto brusco y asustado. Intuía que la pandilla se volvería más feroz y quería que nos retirásemos. Pero no hubo tiempo. A pesar de que le sangraba el tobillo, Enzo se recuperó del estupor y lanzó la piedra que tenía en la mano. Yo seguía sujetando con fuerza a Lila cuando la pedrada la alcanzó en la frente y me la arrancó de la mano. Un momento después la vi tendida en la acera con la cabeza rota³⁴.

Un poco más adelante descubrimos cuál fue la reacción de Enzo al ver a Lila herida. Lo sabemos porque Lenù narra una sucesión de *vendettas* que comienzan después de que Lila derrotase a Alfonso —el hermano de Stefano— en un concurso del colegio; hecho que desata contra ella las iras del que posteriormente será su marido. El fin de ese ciclo de acción-reacción-acción se produce únicamente cuando Enzo decide no vengarse, no responder a la violencia recibida con más violencia³⁵.

La sucesión de acontecimientos fue la siguiente:

Alfonso regresó a su casa llorando a moco tendido a raíz de la derrota. Al día siguiente, su hermano Stefano, de catorce años, [...] se plantó en la entrada del colegio y le dijo a Lila cosas muy feas, llegó incluso a amenazarla. Ella le gritó un insulto muy obsceno, él la empujó contra la pared y trató de agarrarle la lengua, gritando que iba a pinchársela con un alfiler. Lila volvió a casa y se lo contó todo a su hermano Rino, que, cuanto más hablaba ella, más colorado se iba poniendo y más le brillaban los ojos. Entretanto, a última hora de la tarde, cuando Enzo regresaba a su casa sin su pandilla del campo, se encontró con Stefano que lo agarró a bofetadas, puñetazos y patadas. Por la mañana, Rino fue a buscar a Stefano y empezaron a pegarse, zurrándose de lo lindo más o menos por igual. Unos días más tarde, llamó a la puerta de los Cerullo la esposa de don Achille, la tía María, y le montó a Nunzia un escándalo aliñado de gritos e insultos. Al cabo de poco tiempo, un domingo, después de misa, Fernando Cerullo, el zapatero, padre de Lila y Rino, un hombre pequeño y delgadísimo, se acercó tímidamente a don Achille y le pidió perdón sin decirle nunca por qué se excusaba. Yo no lo vi, o al menos no lo recuerdo, pero se comentó después que había presentado sus excusas en voz alta, de modo que se oyeran, aunque don Achille hubiese seguido de largo como si el zapatero remendón no hablara con él. Poco tiempo después, Lila y yo herimos en el tobillo a Enzo con una piedra y Enzo lanzó un guijarro que alcanzó a Lila en la cabeza. Mientras yo chillaba de miedo y Lila se incorporaba con la sangre goteándole debajo del pelo, Enzo bajó del terraplén, también sangrando, y al ver a Lila en ese estado, de un modo por completo incomprensible, se echó a llorar. No pasó mucho tiempo y Rino, el hermano adorado de Lila, fue a la entrada del colegio y la emprendió a golpes con Enzo, que apenas se defendió. Rino era más grande, más corpulento y estaba más motivado. No solo eso: Enzo no dijo nada de la paliza recibida ni a su pandilla ni a su madre ni a su padre ni a

³⁴ FERRANTE, E., *La amiga estupenda, cit.*, p. 32.

³⁵ Un comportamiento loable que, sin embargo, no mantiene en otros momentos del relato. Véase, por ejemplo, cuando amenaza de muerte a Gigliola: «Era sabido que Gigliola Spagnuolo, la hija del pastelero, se había comportado así cuando Enzo le había pedido que fuese su novia. Y al enterarse, Enzo se había enfadado, a la entrada del colegio le había gritado que era una mentirosa, e incluso había llegado a amenazarla con matarla a cuchilladas». FERRANTE, E., *La amiga estupenda, cit.*, p. 61.

sus hermanos ni a sus primos, que trabajaban todos en el campo y vendían fruta y verdura con el carrito. Y así, gracias a él, terminaron las venganzas³⁶.

Lila protagoniza también una escena impactante cuando, después de que Marcello Solara le rompiera el brazaletes a Lenù, lo amenaza con una afiladísima cuchilla de zapatero. Ninguno de los presentes parece dudar de que Lila sería perfectamente capaz de clavársela. Tal es así que, en un gesto poco habitual en él, Marcello se disculpa:

Desde donde yo estaba veía bien que la punta de la chaira había cortado la piel de Marcello [...]. Conservo en la memoria la absoluta certeza de entonces: no habría vacilado en cortarle el cuello. [...] Se arrodilló en la acera, delante de mí, como si quisiera disculparse sometiéndose a la máxima humillación. Hurgó debajo del coche, recuperó el brazaletes, lo examinó y lo reparó apretando con las uñas el eslabón de plata que se había abierto. Me lo entregó sin mirarme a mí sino a Lila. Fue a ella a quien le dijo: «Perdón». Y después se subió al coche y arrancaron³⁷.

Sin duda, uno de los momentos más tensos tiene lugar una Nochevieja en la fiesta organizada por Stefano Carracci. Para celebrar el nuevo año, los jóvenes asistentes comienzan a lanzar petardos y fuegos artificiales, compitiendo con los hermanos Solara. Éstos, al ver que el espectáculo de Carracci superaba al suyo, directamente les disparan:

en el balcón de los Solara luego vimos fagonazos, nos llegaron ruidos secos, pam, pam. Rino gritó decepcionado: «Empiezan otra vez». Pero Enzo, que entendió al vuelo lo que sucedía, fue el primero en meternos para dentro [...]. Con tal de ganar, los Solara nos estaban disparando³⁸.

Sin embargo, como apuntamos, los enemigos dentro del barrio unen sus fuerzas más allá de sus confines. Y así cuando un paseo por el centro de Nápoles termina en trifulca, todos los jóvenes del vecindario –incluidos los Solara– pelean en el mismo bando³⁹.

Por último, la inquina entre dos mujeres, Lidia y Melina –esposa y amante, respectivamente, del ferroviario-poeta Donato Sarratore– da lugar a un número considerable de infracciones penales.

En un primer momento, Lenù nos narra el *in crescendo* de violencia entre ambas mujeres, que comienza con coacciones, acoso e injurias para terminar con unas lesiones que bien podrían haber tenido como resultado la muerte de Melina:

³⁶ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., pp. 53-55.

Encontramos otro ejemplo en FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., p. 126: «Los hermanos Solara le dijeron vulgaridades, Michele la agarró del brazo, abrió la puerta del coche y la subió tirando de ella. Una hora más tarde la dejaron otra vez en el mismo lugar; Ada estaba medio enfadada pero se reía.

Entre los que la vieron cuando la metieron a la fuerza en el coche hubo quien fue a contárselo a Antonio, su hermano mayor [...]. Sin decir una sola palabra a sus amigos y parientes se plantó delante del bar Solara y esperó a Marcello y Michelle, y cuando los dos hermanos aparecieron, se lió a puñetazos y patadas sin ningún tipo de preámbulos. En los primeros minutos se las arregló, pero después salieron Solara padre y uno de los camareros. Entre los cuatro le dieron a Antonio una paliza tremenda y ni un solo viandante, ni un solo parroquiano acudió en su ayuda».

³⁷ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., pp. 152 y 153.

³⁸ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., pp. 202 y 203.

³⁹ *Vid.* FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., pp. 222-224. No es la única trifulca que protagonizan fuera del barrio. Véase también la escena del bar en FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., pp. 164 y 165.

La viuda [Melina] [...] decidió luchar ferozmente contra Lidia Sarratore para liberarlo y permitir que se juntara con ella de forma estable. Al principio, la guerra que se siguió me resultaba divertida, pues en mi casa y fuera de ella se comentaba entre carcajadas malintencionadas. Lidia tendía las sábanas recién lavadas y Melina se subía al alféizar y se las ensuciaba con una caña cuya punta había quemado expresamente en el fuego; Lidia pasaba debajo de las ventanas y Melina le escupía en la cabeza o le echaba baldazos de agua sucia; de día, Lidia hacía ruido paseándose sobre su cabeza junto con sus hijos revoltosos, y Melina se ensañaba y se pasaba la noche entera golpeando el techo con el palo de la fregona. Sarratore trató por todos los medios de poner paz, pero era un hombre demasiado sensible, demasiado cortés. Así, de desprecio en desprecio, las dos empezaron a soltar palabrotas en cuanto se cruzaban por la calle o las escaleras, palabras duras, feroces. Fue a partir de ese momento cuando empezaron a darme miedo. Una de las tantas terribles escenas de mi niñez comienza con los gritos de Melina y Lidia, los insultos que se lanzaban desde las ventanas y en las escaleras; sigue luego con mi madre que sale apresuradamente a la puerta de casa, la abre y se asoma al rellano seguida por nosotros, los niños; y termina con una imagen que todavía hoy me resulta insoportable: las dos vecinas enzarzadas rodando escaleras abajo, la cabeza de Melina que golpea contra el suelo del rellano, a pocos centímetros de mis zapatos, como un melón blanco que se te ha resbalado de las manos⁴⁰.

Por otro lado, en el momento en que la familia Sarratore se está yendo del barrio para mudarse, Melina, con ánimo probablemente doloso, lanza su plancha de hierro por la ventana:

vi salir volando por la ventana una especie de mancha negra. Era una plancha de hierro macizo: el mango de hierro, la base de hierro. Cuando tenía a Tina y jugaba en casa, utilizaba la de mi madre, idéntica, con forma de proa, y fingía que era un barco en medio de la tormenta. El objeto cayó en picado, con un golpe seco, a escasos centímetros de Nino, y dejó en el suelo un agujero. Por poco, por muy poco, lo mata⁴¹.

La guerra abierta entre Lidia y Melina genera, a su vez, otros enfrentamientos. En el primero de ellos, Lila agrede a una de sus amigas –Marisa–, al haber insultado ésta a Melina:

Marisa nos la señaló [a Melina] llamándola esa furcia, pero sin desprecio, solo porque utilizaba la fórmula que su madre utilizaba en casa. Aunque era más bajita y flaquísima, Lila le dio una bofetada tan fuerte que la tendió en el suelo⁴².

En el segundo, Antonio –hijo de Melina– amenaza a Donato Sarratore cuando, cierto día, éste decide pasearse por su viejo barrio:

–Usted ya no vive en el barrio y no tiene clara la situación. A mi madre le basta oír su nombre para perder la cabeza. Y si lo ve, si llega a verlo aunque sea solo una vez, acabará en el manicomio.

⁴⁰ FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, pp. 37 y 38.

⁴¹ FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, pp. 63 y 64.

⁴² FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, p. 38. Lila defendía tan ciega y firmemente a Melina que en una ocasión llegó a afirmar: «si Lidia Sarratore terminaba asesinada le estaría bien empleado». FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, p. 38.

Sarratore se agitó: [...]

–No me puedes pedir eso, no me puedes impedir que vuelva a visitar mis lugares queridos –dijo Sarratore con una voz cálida, artificialmente conmovida. [...]

–Yo no se lo impido. Pero le prometo que si le quita a mi madre el poco juicio que le queda, se le pasarán para siempre las ganas de volver a visitar estos lugares de mierda⁴³.

4.2. En casa

El hogar familiar, lejos de ser refugio, es en muchas ocasiones escenario principal de la violencia. En *La amiga estupenda*, la violencia está presente en cada casa, en cada familia.

En ocasiones, esta violencia es verbal. Así, Lenù nos cuenta que su madre dejaba caer sobre ella «tal cúmulo de reproches, a veces de insultos, que me entraban ganas de retirarme a un rincón oscuro y rogar por que no me encontrara más»⁴⁴. No sólo se insulta, sino que también se amenaza –como hace Rino con su hermana Lila–⁴⁵.

Sin embargo, las más de las veces, la violencia es física: desde una bofetada hasta lesiones de gravedad. Un primer ejemplo lo encontramos tras la escapada-excursión frustrada que protagonizan ambas amigas. Elena engaña a su madre diciendo que irá a una fiesta en casa de la maestra. Cuando ésta descubre la mentira, no sólo la agrede, sino que insta a su marido a que haga lo mismo. Él acaba pegando a las dos:

Llevaba horas buscándome. [...] Ni siquiera me dejó hablar. Empezó a darme bofetadas y paraguazos al tiempo que gritaba que me iba a matar si se me ocurría volver a hacer algo semejante. [...]

Por la noche mi madre se lo contó todo a mi padre y lo obligó a pegarme. Él se puso nervioso, de hecho no quería, terminaron discutiendo. Primero le soltó un sopapo, después, enfadado consigo mismo, me dio una soberana paliza. [...]

Al día siguiente no la esperé [a Lila] en la verja, me fui sola para la escuela. Nos vimos en los jardincillos, ella descubrió los cardenales que llevaba en los brazos y me preguntó qué había pasado. Me encogí de hombros, total ya no tenía remedio.

–¿Te pegaron?

–¿Y qué querías que me hicieran?⁴⁶

Llama la atención en este fragmento la resignación de Lenù ante la violencia sufrida, como si ésta fuese el lógico correlato a su travesura.

En ocasiones, esta resignación ante la violencia se convierte en justificación. Un ejemplo de ello lo encontramos cuando la narradora dice con respecto a su amiga:

no me parecía justo que tratara así a los mayores, incluido su hermano. Es verdad que su padre, el zapatero Fernando, cuando le daba el pronto se volvía malo. Pero

⁴³ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., p. 333.

⁴⁴ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., p. 45.

⁴⁵ Vid. FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., p. 229: «En cuanto Lila hacía algún comentario crítico, Rino la mandaba callar, la amenazaba, a veces incluso le pegaba».

⁴⁶ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., pp. 84 y 85.

todos los hombres tenían sus arrebatos. Tanto más cuanto que el suyo, cuando ella no lo provocaba, era un hombre amable, simpático, muy trabajador⁴⁷.

Como podemos observar, Elena apela a una presunta naturaleza violenta de los hombres, minimizando su culpabilidad—«todos los hombres tenían sus arrebatos»; y, por si fuera poco, responsabiliza a Lila de la reacción de su padre —«cuando ella no lo provocaba»—.

Estas expresiones —sorprendentes de por sí— llaman todavía más la atención si las relacionamos con el episodio que Elena cuenta apenas un par de páginas después. Allí narra cómo el zapatero lanzó a su hija de apenas once años por la ventana, provocándole la rotura de un brazo:

Fernando [...] gritaba, rompía cosas, y la rabia se autoalimentaba, no conseguía detenerse, al contrario, los intentos de su mujer para frenarlo lo enfurecían todavía más y aunque no estuviera enfadado con ella, terminaba zurrándola. Yo insistía en llamar a Lila para sacarla de aquella tormenta de gritos, de obscenidades, de ruidos de devastación. Gritaba «Lì, Lì, Lì», pero ella, la oí, seguía insultando a su padre.

Teníamos diez años, nos faltaba poco para cumplir los once. [...] De pronto los gritos cesaron y poco después mi amiga salió despedida por la ventana, pasó por encima de mi cabeza y aterrizó en el asfalto a mis espaldas.

Me quedé boquiabierto. Fernando se asomó sin dejar de chillar amenazas horribles contra su hija. La había lanzado como un objeto.

La miré estupefacta mientras trataba de incorporarse y me decía con una mueca casi divertida:

—No me hecho nada.

Pero sangraba, se había roto un brazo. [...] Los padres podían hacerles eso y otras cosas más a las niñas petulantes. [...] Sus violencias de padre eran poca cosa comparadas con la violencia imperante en el barrio⁴⁸.

Una vez más, Lenù renuncia a juzgar con dureza el carácter violento de Fernando.

El hermano de Lila también protagoniza agresiones contra ella. Por ejemplo, en esta escena:

«Ven ahora mismo a trabajar». Lila le contestó que mejor se fuera olvidando. Entonces él la agarró de un brazo y le dio un tirón, ella se rebeló con un feo insulto. Rino le soltó una bofetada y le gritó: «Entonces vete a casa a ayudar a mamá». Ella obedeció y se fue sin despedirse de mí⁴⁹.

O también en esta frase: «Rino no se dio por vencido, en los días siguientes continuó agrediendo a su hermana verbalmente y a golpes»⁵⁰.

Lila, por su parte, también se enfrenta a su hermano. Vaya por delante su actitud en esos momentos no es en absoluto edificante. Ahora bien, es justo decir que, en la escala de la violencia, su comportamiento es bastante menos grave que el de los hombres que la rodean.

⁴⁷ FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, pp. 87 y 88.

⁴⁸ FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, pp. 89 y 90.

⁴⁹ FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, p. 205.

⁵⁰ FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, p. 234.

Un ejemplo del modo de actuar de Lila lo encontramos en un episodio ambientado en la mañana de Reyes. La adolescente, tras encontrarse junto a su cama un calcetín lleno de carbón y pensar que era obra de Rino, le lanza nada más verle un trozo del mineral. No sabemos si le alcanzó, pero sí que en un primer momento su hermano pensó que era una broma. Y que tan pronto como se percató de que iba en serio, trató de agarrarla para pegarle⁵¹.

Fue ese mismo día de Reyes cuando Fernando recibió como regalo los zapatos que sus hijos habían confeccionado en secreto –al proyecto del calzado Cerullo haremos referencia *infra*–. El padre, tras alabar sus características, la emprendió de improviso a golpes con su hijo y empezó a insultarlo:

su padre le asestó una violenta patada en el trasero, lo llamó bestia, gilipollas, le lanzó cuanto caía en sus manos, y al final, hasta los zapatos.

Lila se interpuso entre los dos solo cuando vio que su hermano, que al principio se limitó a protegerse de los puñetazos y las patadas, se puso a gritar también y a lanzar sillas, a romper platos, mientras lloraba y se juraba que se quitaría la vida con tal de no seguir trabajando gratis para su padre, aterrorizando así a su madre, a sus otros hermanos y a los vecinos. Todo fue inútil. Padre e hijo tuvieron que desahogarse hasta agotar sus fuerzas. Después volvieron a trabajar juntos, mudos, encerrados en el pequeño taller con sus desesperaciones⁵².

Es cierto –como decía Elena– que la violencia estaba presente en todas las casas, pero, sin duda, la del zapatero Cerullo se llevaba la palma.

4.3. En la escuela

Ni siquiera la escuela se libra de los actos violentos: tanto de los que tienen lugar entre los propios alumnos como de los que los docentes dirigen contra ellos, ejercitando una «corrección» que, conforme a los parámetros actuales, se halla fuera de todo límite legal.

Lenù nos cuenta que la maestra Oliviero «se veía obligada a castigarla [a Lila] continuamente con la vara o a ponerla de rodillas sobre trigo duro detrás de la pizarra»⁵³. Sorprende, no tanto la descripción del castigo físico, sino una vez más su normalización por parte de la narradora, al decir que Oliviero «se veía obligada».

No es ésta, sin embargo, la única escena descrita. Por ejemplo, Enzo Scanno, en vista de su furiosa reacción al perder el duelo de cálculos mentales contra Lila, fue también castigado: «le aplicaron palmetazos en los nudillos, lo arrastraron de las orejas y lo pusieron en penitencia en un rincón»⁵⁴.

5. Las «fuentes del Derecho» en Nápoles

El barrio tiene sus propias reglas. No se trata obviamente de un código escrito, sino de un conjunto de normas «consuetudinarias» más o menos explícitas que todos cumplen

⁵¹ FERRANTE, E., *La amiga estupenda, cit.*, p. 205.

⁵² FERRANTE, E., *La amiga estupenda, cit.*, p. 207.

⁵³ FERRANTE, E., *La amiga estupenda, cit.*, p. 40.

⁵⁴ FERRANTE, E., *La amiga estupenda, cit.*, p. 51.

por respeto o por temor. La más recurrente, sin duda, es la antigua ley del Talión, presente ya en el momento fundacional de la amistad entre Lila y Lenú: el episodio de las muñecas. Después de que Lila lanzase la muñeca de Elena, ella se limitó a hacer lo mismo:

Mi dolor era muy hondo, pero sentía que habría sido más fuerte el dolor de pelearme con ella. Me debatía entre dos sufrimientos, uno ya iniciado, la pérdida de la muñeca, y otro posible, la pérdida de Lila. No dije nada, me limité a hacer un gesto sin desprecio, como si fuera natural, aunque no lo era; sabía que estaba arriesgando mucho. Me limité a lanzar al sótano a Nu, su muñeca, la que acababa de entregarme.

Lila me miró incrédula.

–Lo que hagas tú, lo hago yo –recité en voz alta, asustadísima.

–Ahora irás a buscarla.

–Si tú vas a buscar la mía.

Fuimos juntas. [...] ⁵⁵.

No es éste, desde luego, el único momento en que se hace referencia al «ojo por ojo». Tras una brutal agresión a los hermanos Solara, Elena espera las «inevitables represalias», el pago a los victimarios con la misma moneda:

los dos hermanos habían sido salvajemente golpeados, aunque no supieron decir quién había sido. Juraban que habían sido atacados en un callejón oscuro por al menos diez personas, gente venida de fuera. Carmela y yo sabíamos muy bien que los agresores habían sido solo tres y nos preocupamos mucho. Esperamos las inevitables represalias durante un día, dos, tres ⁵⁶.

Además de la famosa ley babilónica, en el barrio rigen otras normas no escritas pero igualmente conocidas por todos. Por ejemplo: la prohibición de ir a casa de don Achille, prohibición que Lenú y Lila se saltan con el objetivo de recuperar las muñecas ⁵⁷. Su transgresión, sin embargo, no trajo consigo ningún castigo. Por el contrario, don Achille les entregó dinero para que se comprasen otras, si bien ellas lo destinaron a hacerse con un ejemplar del libro *Mujercitas*, de Louisa May Alcott.

Como Elena reconoce en un momento dado «no sabíamos nada de instituciones, leyes, justicia». El concepto de lo justo y de lo injusto y el modo de resolver las disputas se basaba en lo que habían visto y oído: en hacer la justicia a golpes ⁵⁸. La autotutela, la ley del más fuerte, es el método estrella de resolución de conflictos, lo cual, unido a la ley del Talión, genera una cadena de agravios que parece no tener fin.

Por ejemplo, tras el encontronazo de Lenú con los hermanos Solara cuando éstos paseaban en su coche, se hace referencia a la eventual venganza que tendrían que llevar a

⁵⁵ FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, p. 56.

⁵⁶ FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, pp. 318 y 319.

⁵⁷ «Ir a la casa de don Achille también estaba prohibido, pero ella decidió hacerlo de todos modos y yo la seguí. Es más, fue en esa ocasión cuando me convencí de que nada podía detenerla, y de que todas sus desobediencias tenían unos desenlaces tan maravillosos que dejaban sin aliento. Queríamos que don Achille nos devolviese nuestras muñecas». FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, p. 68.

⁵⁸ «Con casi trece años no sabíamos nada de instituciones, leyes, justicia. Repetíamos y, si acaso, hacíamos con convicción aquello que habíamos visto y oído a nuestro alrededor desde nuestra primera infancia. ¿No se hacía justicia a golpes? ¿Acaso Peluso no había matado a don Achille?». FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, p. 132.

cabo los hermanos de Elena si supieran del incidente. Así lo exigían las normas del barrio:

Dije que no porque si mi padre llegaba a enterarse de que me había subido a aquel coche, aunque era un hombre bueno y entrañable, aunque me quería mucho, me habría molido a palos sin pensárselo, y mis dos hermanitos, Peppe y Gianni, aunque estaban en su tierna edad, se habrían sentido obligados, ahora o en los años sucesivos, a tratar de matar a los hermanos Solara. No era una regla escrita pero se sabía que así era y punto. Los Solara también lo sabían, por ello habían sido amables, se habían limitado a invitarme a dar una vuelta en su coche⁵⁹.

Otro ejemplo del círculo vicioso de la acción-reacción-acción lo encontramos en el siguiente fragmento:

Silvio Solara [...] guardaba detrás del mostrador un bastón oscuro con el que no dudaba en repartir leña a quien no pagara las consumiciones, a quien había solicitado préstamos y a su vencimiento no quería devolverlos, a quien hacía pactos de algún tipo y los incumplía; contaba a menudo con la ayuda de sus hijos, Marcello y Michele, muchachos de la edad del hermano de Lila, que pegaban con más dureza que su padre. Allí los golpes se daban y se recibían. Después, los hombres regresaban a casa exasperados por las pérdidas en el juego, el alcohol, las deudas, los vencimientos, las palizas y, a la primera palabra torcida, zurraban a sus familiares, una cadena de agravios que generaba agravios⁶⁰.

Este modo de proceder está tan metido en el ADN del barrio y de sus habitantes que, cuando alguien opta por actuar de otro modo, la sorpresa es generalizada. Eso fue lo que sucedió cuando Stefano Carracci decide invitar a una fiesta a los hermanos Peluso, hijos del presunto asesino de su padre:

—¿Y qué gana con eso? —le pregunté a Lila.
 —No lo sé. Quiere hacer un gesto que nadie haría aquí en el barrio.
 —¿Perdonar?
 [...] Stefano no parecía una persona capaz de perdonar. [...]
 En una palabra, quería que todo el barrio entendiera que él no era don Achille y que tampoco los Peluso eran el ex carpintero que lo había matado⁶¹.

Ante este desolador panorama, consuela saber que, al menos, rige el derecho de defensa, el cual, a falta de nombramiento de letrado de confianza, se ejerce de oficio. Tal

⁵⁹ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., p. 125.

Encontramos otra referencia en el episodio de la boda de Lila: «Los parientes de la novia transmitían con las muecas de sus caras un descontento pendenciero. Sobre todo las mujeres. ¿Se habían endeudado hasta el cuello por el regalo, los trajes que lucían, se habían arruinado, para que ahora las trataran como pordioseras, con vino malo y retrasos intolerables en el servicio? ¿Por qué Lila no intervenía, por qué no protestaba ante Stefano? Las conocía. Se tragarían la rabia por amor a Lila, pero finalizado el banquete [...] estallarían un litigio que haría historia, y daría origen a odios que durarían meses, años, a venganzas e insultos que arrastrarían a maridos e hijos, todos ellos obligados a demostrar a madres, hermanas y abuelas que sabían ser hombres» FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., p. 380.

⁶⁰ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., p. 90.

⁶¹ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., pp. 194 y 195.

es la defensa que Lenù despliega con respecto a su amiga: «Yo estaba comenzando la acostumbrada defensa de oficio cuando Pasquale me interrumpió y dijo: [...]»⁶².

Por último, una curiosa mención —que no explicación— al concepto de Justicia se hace con referencia a la obra clásica *Los novios*, de Alessandro Manzoni: «en dialecto resultaba difícil discurrir sobre la corrupción de la justicia terrenal, tal como se desprendía claramente de la comida en casa de don Rodrigo»⁶³.

6. ¿A quién pertenecen las ideas? Del ensayo sobre Dido a los diseños de los zapatos Cerullo, pasando por *El hada azul*

La sagaz y emprendedora Lila tiene varias y buenas ideas a lo largo de *La amiga estupenda*. La más importante, el proyecto de fabricación de zapatos⁶⁴. Como en el tradicional cuento de la lechera, Lila, partiendo de la confección de un único par de zapatos, sueña con que sus diseños saquen de la pobreza a ella y a su familia:

—Ahora —me explicó—, para que llegemos a ser realmente ricas hace falta una actividad económica.

Por ello pensaba empezar con un único par de zapatos, para demostrarle a su padre qué cómodos y qué bonitos serían; después, una vez que Fernando estuviese convencido, hacía falta poner en marcha la producción: hoy dos pares de zapatos, mañana cuatro, en un mes treinta, en un año cuatrocientos, y así, al cabo de poco tiempo, ella, su padre, Rino, su madre y sus demás hermanos podrían llegar a abrir una fábrica con maquinaria y al menos cincuenta obreros: la fábrica de calzado Cerullo⁶⁵.

Lila y su hermano comienzan a trabajar a escondidas de Fernando, quien, cuando se entera de lo que sus hijos se traen entre manos, reacciona con una violenta —cómo no— oposición. Su actitud empieza a cambiar cuando Marcello Solara⁶⁶, por un lado; y Stefano Carraci, por otro, muestran interés en esta empresa.

Será Carraci quien, finalmente, no sólo compre el par de zapatos, sino también los diseños que Lila había creado:

A los tres días, puntualmente, se presentó en la tienda y compró los zapatos, a pesar de que le quedaban estrechos. Tras muchas vacilaciones, los dos Cerullo le

⁶² FERRANTE, E., *La amiga estupenda, cit.*, p. 311.

⁶³ FERRANTE, E., *La amiga estupenda, cit.*, p. 300. Es en el episodio quinto de *Los novios* donde se relata la comida en casa de don Rodrigo. En el transcurso del almuerzo, se nombra «juez» a fray Cristóforo para que decida sobre una disputa en materia de normas de caballería; se dice que los mensajeros son, conforme al derecho de gentes, inviolables; o se defiende la aplicación de una justicia sumaria a los panaderos, por ser considerados los responsables de la carestía. *Vid.* MANZONI, A., *Los novios*, Cátedra, Madrid, 1985, pp. 147-164.

⁶⁴ La primera mención a este proyecto la encontramos en FERRANTE, E., *La amiga estupenda, cit.*, p. 127.

⁶⁵ FERRANTE, E., *La amiga estupenda, cit.*, p. 131.

⁶⁶ «Esa misma noche, durante la cena, delante de su hermano, que tenía la cara roja como un tomate, Lila le dijo a Fernando que Marcello no sólo había expresado mucha curiosidad por la iniciativa de los zapatos, sino que tal vez estuviera interesado en comprárselos y, además, si llegaba a entusiasmarse con el asunto desde el punto de vista comercial, le habría hecho mucha publicidad al producto en los ambientes que frecuentaba a cambio, obviamente, de un pequeño porcentaje sobre las ventas». FERRANTE, E., *La amiga estupenda, cit.*, p. 235.

pidieron veinticinco mil liras, pero estaban dispuestos a rebajar a diez mil. Stefano no pestañeó y pagó veinticinco mil liras más a cambio de los diseños de Lila⁶⁷.

Sin embargo, el hijo de don Achille no se limita a esta compra: propone convertirse en socio de la empresa Cerullo. Stefano pondría el capital y Fernando y Rino, el trabajo. El padre de Lila y su futuro yerno llegan a un acuerdo verbal al respecto:

Stefano [...] anunció al padre y al hijo que había alquilado un local adyacente a la tienda de ambos y añadió:

–Por ahora lo dejo así, pero si un día decide ampliar la tienda, estoy a su disposición, no lo olvide. [...]

–Os está proponiendo transformar la zapatería en un taller para confeccionar los zapatos Cerullo.

–¿Y el dinero? –preguntó Rino con cautela.

–Lo pone él. [...]

–¿Y si no se venden?

–Vosotros perderéis el trabajo invertido y él, su dinero.

–¿Y nada más?

–Nada más.

[...] Cuando por fin Fernando abandonó todas sus reservas, Stefano fue a la tienda y, tras una breve discusión, llegaron a un acuerdo verbal según el cual se haría cargo de todos los gastos y los dos Cerullo pondrían en marcha la producción tanto del modelo que Lila y Rino habían ya elaborado, como de todos los demás, con la condición de repartir los posibles beneficios al cincuenta por ciento⁶⁸.

Fernando y Stefano llegan incluso a comentar cómo ha de llamarse la marca comercial:

–Pero la marca de los zapatos será Cerullo.

Stefano le hizo un gesto con la mano sin volverse:

–Los ha creado una Cerullo y se llamarán Cerullo⁶⁹.

Eso sí: no nos consta que la llegaran a registrar.

Otra de las ideas de Lila tiene que ver con Dido, la reina de Cartago⁷⁰. En una de sus conversaciones, Lila hace a su amiga una observación sobre *La Eneida* que, como la propia Elena reconoce, le impactó sobremanera: «Sin amor, no solo se seca la vida de las personas, sino también la de las ciudades»⁷¹.

Al cabo de un tiempo, el profesor de Literatura encarga a Lenù precisamente un trabajo sobre el tema «Las distintas fases del drama de Dido». Y ella recurre a la idea de la «ciudad sin amor» que le había expuesto su amiga⁷². Gracias a eso, no sólo obtiene un

⁶⁷ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., pp. 281 y 282.

⁶⁸ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., pp. 282 y 283.

⁶⁹ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., p. 285.

⁷⁰ La elección de Dido por parte de Ferrante no es casual. Como ella misma ha reconocido, la reina de Cartago fue una figura femenina fundamental en su adolescencia. Vid. «La subordinada brillante. Respuestas a las preguntas de Paolo Di Stefano», en FERRANTE, E., *La frantumaglia...*, cit., p. 268; y «La frantumaglia», en FERRANTE, E., *La frantumaglia...*, cit., pp. 164 y ss.

⁷¹ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., p. 182.

⁷² Acción que DE ROGATIS, T., *Elena Ferrante. Parole chiave*, cit., p. 50, califica de «hurto intelectual».

diez en la tarea, sino también el reconocimiento y felicitación del claustro de profesorado, impresionado por tal análisis.

La narradora, sin embargo, es consciente de que, a pesar de que la autoría del texto es suya, la idea central del mismo pertenece a Lila:

Sin duda, me decía, seguramente la redacción sobre Dido es mía, la capacidad de formular frases bonitas es algo que sale de mí; sin duda, lo que escribí sobre Dido me pertenece; pero ¿acaso no lo elaboré con ella, no nos estimulamos mutuamente, acaso mi pasión no creció al calor de la suya? ¿Y esa idea de la ciudad sin amor, que tanto había gustado a los profesores, no me había venido de Lila, aunque después la hubiese desarrollado yo con mi capacidad? ¿Qué debía deducir de todo aquello?⁷³

Desafortunadamente para Lila, las ideas –en la medida en que no se encuentren plasmadas en una obra– no son susceptibles de protección. La redacción de Elena, en cambio, sí sería tutelable. Del mismo modo que lo sería el cuento *El hada azul* de Lila que tanto marcó a Lenù⁷⁴.

7. De aprendices del oficio y derechos laborales

En *La amiga estúpida* también nos topamos con el Derecho del Trabajo. Aunque derechos laborales... la verdad es que hay pocos. Más bien, brillan por su ausencia.

La primera de las reivindicaciones con la que nos encontramos procede de Rino, el hermano de Lila, quien trabaja en la zapatería familiar sin cobrar por ello. Cansado de esta situación, decide hablar con Fernando, su padre. El razonamiento que el joven expone resultaba bastante atendible: «me levanto a las seis; vengo al taller y trabajo hasta las ocho de la noche; quiero un salario». Su padre, sin embargo, no comprende la actitud de su hijo y apela a su deber de ayudar a la familia y al hecho de que sus necesidades básicas –cama y comida– están cubiertas. Un argumento, claro está, poco respetuoso con los derechos de los trabajadores...

Ante la insistencia de Rino, Fernando alega que él ya le paga en especie:

Yo ya te pago, Rino, te pago con creces enseñándote el oficio completo; pronto no sólo sabrás remendar tacones y ribetes y colocar medias suelas; tu padre te está transmitiendo todo lo que sabe y pronto podrás hacer un zapato entero tal como mandan los cánones⁷⁵.

⁷³ FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, pp. 215 y 216.

⁷⁴ El proyecto inicial de ambas amigas era escribir un relato a cuatro manos –de nuevo con el objetivo de hacerse ricas y sacar a su familia de la pobreza–, si bien Lila no esperó por Lenù y lo acabó escribiendo sola, para decepción de su amiga: «Me llevé un disgusto cuando me la trajo para que la leyera, pero no dije nada, al contrario, me tragué la decepción y la elogí mucho. Eran unas diez hojas cuadriculadas, dobladas y sujetas con un alfiler para costura. La cubierta llevaba un dibujo pintado con pasteles, me acuerdo del título. Se llamaba *El hada azul*, y qué apasionante era, cuántas palabras difíciles contenía. Le dije que se la diese a leer a la maestra. No quiso. Se lo supliqué, me ofrecí a llevársela yo. No muy convencida, asintió con la cabeza». FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, p. 75.

⁷⁵ FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, p. 73.

La discusión de padre e hijo acaba con Fernando dando una bofetada a su hijo. Ante la falta de argumentos, recurre a la ley imperante en el barrio: la del más fuerte.

Más adelante, cuando la empresa de zapatos Cerullo comienza a ponerse en marcha, tres aprendices aparecen en escena: «Al local adyacente a la zapatería llegó un albañil que echó abajo la pared divisoria. Se reorganizó la zapatería. Aparecieron tres aprendices, muchachos de provincia, venían de Melito, eran casi mudos»⁷⁶. Lo que no sabemos es si Fernando también les «paga» enseñándoles la profesión o si, haciendo esta vez bien las cosas, ha suscrito con ellos un contrato de formación y aprendizaje.

Por su parte, Lenù también tuvo un trabajo de verano: hacer de canguro de las hijas de la dueña de la papelería. En este caso, sí sabemos que era remunerado –y que la joven estaba muy contenta con las condiciones de trabajo–: «La dueña de la papelería iba a pagarme –y muy bien– por llevar a la playa a sus tres niñas durante todo el mes de julio y los primeros diez días de agosto. Playa, sol y dinero»⁷⁷. Pero, probablemente, no firmaría un contrato, ni estaría dada de alta como trabajadora, ni se habría requerido –teniendo en cuenta que por entonces era menor de edad– el permiso a sus padres...

8. Sobre bodas, contratos y otros asuntos civiles

Uno de los momentos estelares de *La amiga estupenda* es, sin lugar a dudas, la boda de Lila. Así las cosas, en el centro de la narración se sitúa una de las instituciones jurídico-civiles más conocidas: el matrimonio.

Lila se casa con poco más de dieciséis años con Stefano Carracci, el hijo del otrora temido don Achille⁷⁸. Contrae matrimonio, por tanto, siendo todavía menor de edad, lo que acarreará, entre otras cosas, su inmediata emancipación.

La noticia cae como un jarro de agua fría sobre Marcello Solara, quien poco tiempo atrás había pretendido a Lila e, incluso, había llegado a pedir su mano⁷⁹. Como es habitual en el barrio, Marcello gestiona su frustración recurriendo a una actitud violenta y amenaza de muerte a Lila. Ella, lejos de arredrarse, le devuelve la amenaza:

Marcello, que era grande y fornido, un muchachote sano e impetuoso de veintitrés años, se apoyó en una farola con el corazón destrozado.

–¿O sea que no?

–No. Quiero a otro. [...]

–Os mataré a ti y a él.

– Conmigo puedes intentarlo ahora mismo. [...]

–Te quiero demasiado y no puedo hacerlo.

–Entonces pídeselo a tu hermano, a tu padre, a algún amigo vuestro, a lo mejor ellos sí pueden. Pero aclárales a todos que primero tienen que matarme a mí. Porque si tocáis a cualquier otro mientras yo esté viva, seré yo quien os mate, y sabes que voy a hacerlo, empezando por ti⁸⁰.

⁷⁶ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., p. 288.

⁷⁷ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., p. 323.

⁷⁸ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., p. 319.

⁷⁹ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., p. 236.

De hecho, la negativa de Lila a aceptar la petición de «tan buen partido» provocó que tanto Marcello como su padre la amenazaran. Rino, que salió en defensa de su hermana, acabó llegando a las manos con Fernando. Cfr. FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., pp. 237, 262, 263 y 270.

⁸⁰ FERRANTE, E., *La amiga estupenda*, cit., p. 291.

Muy a pesar de Marcello, la boda se celebrará. Pero, como leeremos al final de la novela, Solara se cobrará su particular venganza haciendo una aparición estelar.

Por su parte, Lila se convierte en esposa y, además, en propietaria:

Lo nuevo, los apartamentos con suelos relucientes y paredes blancas seducían a Stefano, y Lila no tardó en ceder. Para ella lo que más pesaba era que con menos de diecisiete años tendría su casa, con agua caliente que salía de los grifos, y no de alquiler, sino de propiedad⁸¹.

No es el piso, sin embargo, la primera propiedad de la joven que se menciona en la obra. Aunque sin duda se trata de un bien mucho más modesto, Lila fue copropietaria junto con Lenù del libro *Mujercitas*. Una novela que Lenù guardaba en su casa y que, como ya adelantamos, compraron con el dinero que don Achille les dio en compensación por sus muñecas perdidas:

En cuanto fuimos propietarias del libro comenzamos a vernos en el patio para leerlo en silencio, la una junto a la otra, o en voz alta. Lo leímos durante meses, tantas veces que el libro acabó roñoso y descuadernado, perdió el lomo, empezó a soltar hilos y se le descosieron los quinternos. Pero era nuestro libro, lo queríamos con locura. Estaba bajo mi custodia, lo guardaba en mi casa junto con los libros del colegio, porque Lila no se atrevía a tenerlo en la suya. En los últimos tiempos, su padre se enfadaba en cuanto la pescaba leyendo⁸².

Como ya desliza este fragmento –y como se demuestra en la propia historia– Fernando Cerullo no estaba por la labor de que su hija estudiase⁸³. Lila abandona pronto la escuela, pero es consciente de la importancia de la educación. Tal es así, que promete darle a Elena el dinero que le haga falta para ello. No le ofrece un préstamo, pues no le pide que se lo devuelva. Se trata de una liberalidad, si bien no constituye una donación al no constar en escritura pública:

–Pase lo que pase, tú sigues estudiando.

–Me quedan dos años, me saco el diploma y se acabó.

–No, no lo dejes nunca; yo te daré el dinero, tienes que estudiar siempre⁸⁴.

⁸¹ FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, p. 335.

⁸² FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, p. 68.

⁸³ Fernando no concebía la necesidad del estudio y menos en una mujer:

«–Si tú me pagas, ya me ocupo yo de mandarla a estudiar –decía Rino.

–¿Estudiar? ¿Por qué? ¿Acaso yo he estudiado?

–No.

–¿Entonces por qué debería estudiar tu hermana que es una chica?

La cosa se zanjaba casi siempre con una bofetada en la cara de Rino, que de un modo u otro, aunque sin quererlo, había faltado al respeto a su padre. Sin llorar, el muchacho pedía perdón con voz rabiosa». FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, p. 73.

⁸⁴ FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, p. 363. Es precisamente en el transcurso de esta conversación, en las últimas páginas del volumen, donde se nos desvela que, en realidad, la amiga estúpida es Elena. *Vid.* FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, p. 364: «–Gracias, pero llega un momento en que los estudios se acaban.

–Para ti no. Tú eres mi amiga estúpida, tienes que llegar a ser la mejor de todos, de los chicos y de las chicas».

No todos en el barrio eran tan generosos como Lila y entregaban su dinero a fondo perdido. Al contrario, algunos no sólo exigían la devolución, sino que hacían del préstamo su profesión. Silvio Solara, por ejemplo, era el prestamista del barrio («Solara padre era como un banco»)⁸⁵ y desplegaba un «peculiar» método ante los prestatarios morosos: «Silvio Solara [...] no dudaba en repartir leña [...] a quien había solicitado préstamos y a su vencimiento no quería devolverlos»⁸⁶.

La última de las cuestiones civiles que quisiéramos mencionar entronca, precisamente, con la primera que hemos señalado: el matrimonio. Y es que aunque no se hace referencia a la licencia o permiso marital como figura jurídica —aquella que no permitía a la mujer casada, por ejemplo, comprar bienes inmuebles sin la autorización de su cónyuge—⁸⁷, sí se hace una sutil alusión cuando Nunzia, la madre de Lila, se reúne con la maestra Oliviero y el director de la escuela.

La maestra Oliviero intenta convencerla de que Lila haga el examen de acceso al bachillerato elemental. Sin embargo, a pesar de la insistencia y de los irrefutables argumentos de la docente, Nunzia se niega, entre otras cosas, porque no tiene el permiso de su marido:

A Lila sus padres le dijeron que no. Nunzia Cerullo lo intentó con poca convicción, pero el padre ni siquiera quiso hablar del asunto, y además, le dio una bofetada a Rino, que le había dicho que se equivocaba. Sus padres se inclinaban incluso por no ir a ver a la maestra, pero ella los mandó citar por el director, entonces Nunzia tuvo que presentarse a la fuerza. Ante la tímida pero clara negativa de aquella mujer atemorizada, la Oliviero, huraña pero tranquila, sacó a relucir las maravillosas redacciones de Lila, las brillantes soluciones a problemas difíciles e incluso los dibujos multicolores que hacía en clase cuando se aplicaba y que nos encantaban a todas porque, sisando lápices pastel Giotto, dibujaba de un modo muy realista princesas con peinados, joyas, trajes, zapatos jamás vistos en libro alguno, ni siquiera en el cine de la parroquia. Sin embargo, cuando la negativa quedó confirmada, la Oliviero perdió la calma y arrastró a la madre de Lila al despacho del director como si se tratase de una alumna indisciplinada. Nunzia no podía ceder, no contaba con el permiso del marido. En consecuencia, dijo que no hasta el agotamiento, suyo, de la maestra y del director⁸⁸.

9. Tejemanajes, memoria histórica y tribunos de la plebe: un cajón de sastre

Iniciamos la parte final de este recorrido con un apartado misceláneo. Un cajón de sastre en el que mencionaremos tres asuntos difícilmente ubicables en los apartados precedentes: tribunos de la plebe, memoria histórica y tráfico de influencias.

El Derecho romano también hace su aparición en la saga *Dos amigas*. Y es que una de sus figuras señeras —los tribunos de la plebe— es mencionada en sus páginas. Cierto es que ni Lenù ni Ferrante nos explican cuál es su origen ni su cometido —que no era otro que la defensa de los plebeyos—. Simplemente, su nombre sale a raíz de una

⁸⁵ FERRANTE, E., *La amiga estúpida*, cit., p. 360.

⁸⁶ FERRANTE, E., *La amiga estúpida*, cit., p. 90.

⁸⁷ Licencia marital que en España, por ejemplo, mantuvo su vigencia hasta 1975.

⁸⁸ FERRANTE, E., *La amiga estúpida*, cit., p. 67.

conversación entre la maestra Oliviero y Lenù después de que Lila abandonase los estudios:

–¿Sabes lo que es la plebe, Greco?

–Sí, la plebe, los tribunos de la plebe, los Gracos.

–La plebe es algo muy feo.

–Sí.

–Y si alguien quiere seguir siendo de la plebe, ese alguien, sus hijos, los hijos de sus hijos no se merecen nada. Olvídate de Cerullo y piensa en ti.

La maestra Oliviero nunca dijo nada sobre *El hada azul*⁸⁹.

Como se aprecia en el diálogo, cuando la maestra pregunta a Elena qué es la plebe, la niña piensa que se refiere a la institución romana. No sólo la menciona, sino que también hace referencia a la familia de los Graco, dos de cuyos integrantes –los hermanos Tiberio Sempronio Graco y Cayo Sempronio Graco– fueron con toda probabilidad de los tribunos de la plebe históricamente más relevantes. Sin embargo, la intención de Oliviero no era repasar las antiguas magistraturas romanas. De manera acerba, la maestra critica el abandono de los estudios por parte de Lila, a quien achaca que quiere seguir siendo la plebe y, por ende, que no desea ascender en la escala social a través de las oportunidades que una buena educación le reportaría.

La siguiente cuestión que quisiéramos apuntar es la relativa a la memoria histórica. Y es que la infancia de Lila y Lenù transcurre en una Nápoles de posguerra. El mutismo se cierne entre los habitantes del barrio cuando se trata de hablar sobre la reciente Segunda Guerra Mundial. Nadie menciona explícitamente la contienda, ni lo que pasó entonces. Pero las consecuencias de lo acontecido se arrastran hasta el presente. En realidad, las heridas no han cicatrizado: tan sólo ha caído sobre ellas un muro de silencio.

Tras una reveladora conversación con Pasquale, Lila empezó a obsesionarse con la cuestión de la guerra. Su amiga nos lo cuenta así:

le entró el frenesí de la revelación absoluta. Cuando paseábamos me señalaba la gente, las cosas, las calles y decía: –Ese hizo la guerra y mató, esa aporreó a la gente y obligó a tomar aceite de ricino, ese denunció a un montón de personas, ese le hizo pasar hambre hasta a su madre, en esa casa torturaron y mataron, por estas piedras marcharon e hicieron el saludo romano, en esta esquina repartieron palos, el dinero de estos viene del hambre de esos de ahí, este coche se lo compraron vendiendo en el mercado negro pan hecho con polvos de mármol y carne podrida, esa carnicería nació robando cobre y asaltando trenes de mercancías, ese bar existe gracias a la camorra, el contrabando y la usura.

⁸⁹ FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, p. 76.

Años más tarde, al hilo de la narración de la boda de Lila, Elena confesará: «En ese momento supe lo que era la plebe con mayor claridad que años antes cuando la Oliviero me lo había preguntado. La plebe éramos nosotros. La plebe era ese disputarse la comida y el vino, ese pelearse para que te sirvieran primero y mejor [...]. La plebe era mi madre, que había bebido y ahora se aflojaba apoyando la espalda contra el hombro de mi padre, serio, y se reía con la boca abierta de par en par de las alusiones sexuales del comerciante de metales. Reían todos, también Lila, con el aire de quien tiene un papel y lo interpreta hasta el final». FERRANTE, E., *La amiga estúpida, cit.*, p. 384.

[...] todos estaban ante sus ojos manchados hasta la médula por culpas tenebrosas, todos criminales contumaces o cómplices aquiescentes, todos comprados con migajas⁹⁰.

Ante el silencio imperante, Lila trata de hablar con sus padres. Pero lo único que obtiene –como por otro lado es tan habitual en estos casos– es la callada por respuesta:

No sabían nada, no querían hablar de nada. Ni del fascismo, ni del rey. Ni de los atropellos ni de las vejaciones ni de la explotación. Odiaban a don Achille y temían a los Solara. Pero tragaban e iban a gastarse el dinero tanto en el local del hijo de don Achille como en la tienda de los Solara, y nos mandaban nada menos que a nosotras. Y votaban a los fascistas, a los monárquicos, como los Solara quería que hiciesen⁹¹.

Las heridas, como apuntábamos, estaban lejos de cerrarse. Y, lo que es peor, como un virus silencioso, se transmitían a las generaciones venideras. Lenù hace una afirmación en este sentido con respecto a los padres de Lila, que bien pudiera aplicarse a los suyos propios y a los del resto:

pensaban que lo que había ocurrido antes ya había pasado, y, por no complicarse la vida, le ponían una piedra encima, y sin embargo, estaban metidos dentro de las cosas de antes y nos tenían también metidos a nosotros, y así, sin saberlo, las perpetuábamos⁹².

El tercero de los puntos hace referencia a los tejemanejes del padre de Elena, conserje del ayuntamiento. Aunque no se menciona ningún tipo penal, del texto se desprende en varios momentos que el señor Greco se aprovecha de su puesto para traficar con influencias: «siempre conseguía comentarle a su interlocutor que trabajaba en el ayuntamiento, que llegado el caso podría acelerar trámites, abrir puertas»⁹³

Fue precisamente con estos enredos tan poco claros que el padre de Elena reunió el dinero para comprarle sus gafas⁹⁴, lo que deja entrever que recibió algún tipo de dádiva. También parece que el señor Greco tuvo cierta intervención a fin de acelerar los trámites necesarios para la celebración la boda de Lila: «En la calle [Lila] habló sin parar de todos los problemas burocráticos en el ayuntamiento y en la parroquia y de lo útil que había resultado mi padre»⁹⁵. Como podemos comprobar, no se mencionan tipos penales, pero en el texto encontramos algunos de los elementos que los conforman.

10. Colofón –por el momento–...

De lo apuntado hasta ahora se desprende que, a pesar de que *La amiga estupenda* no sea una obra de ficción centrada en el fenómeno jurídico, el Derecho no es ajeno a ella. Y no lo es porque, como señalábamos al comienzo de este trabajo, Ferrante nos muestra la evolución vital de estas dos (in)separables amigas y de su entorno. Y la vida, nos guste o

⁹⁰ FERRANTE, E., *La amiga estupenda, cit.*, pp. 174 y 175.

⁹¹ FERRANTE, E., *La amiga estupenda, cit.*, pp. 184 y 185.

⁹² FERRANTE, E., *La amiga estupenda, cit.*, p. 185.

⁹³ FERRANTE, E., *La amiga estupenda, cit.*, p. 153.

⁹⁴ FERRANTE, E., *La amiga estupenda, cit.*, p. 298.

⁹⁵ FERRANTE, E., *La amiga estupenda, cit.*, p. 359.

no, seamos más o menos conscientes de ello, está plagada de Derecho, está rodeada de Derecho: es Derecho.

Así las cosas, sólo nos resta empezar a analizar el segundo volumen –*Un mal nombre*– para ver con qué nos encontramos... Ojalá pronto podamos compartirlo.

Bibliografía

- CALVINO, I., *Por qué leer los clásicos*, Tusquets, Barcelona, 1995.
- DE ROGATIS, T., *Elena Ferrante. Parole chiave*, Edizioni e/o, Roma, 2018.
- FALCONE, G., *Cosas de la Cosa Nostra*, Barataria, Barcelona, 2006.
- FERRANTE, E., *La amiga estúpida*, Debolsillo, Barcelona, 2018.
- FERRANTE, E., *La frantumaglia: Un viaje por la escritura*, Lumen, Barcelona, 2018.
- MANZONI, A., *Los novios*, Cátedra, Madrid, 1985.
- MIRANDA BOTO, J. M., *El Derecho en Tolkien*, ediciones Cinca, Madrid, 2017.
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, A., «El Derecho Procesal en el arte, el cine, la literatura y la música: una primera lección para neófitos», *ISLL Papers. The Online Collection of the Italian Society for Law and Literature*, vol. 10, 2017, pp. 1-17.

Otras fuentes

- AGUILAR, A., «La verdad sobre el caso Ferrante», publicado en el diario *El País* el 4 de octubre de 2016.
- DURZI, G., Documental «Ferrante Fever» (2017).
- GATTI, C., «Ecco la vera identità di Elena Ferrante», publicado en *Il sole 24 ore* el 2 de octubre de 2016.
- GATTI, C., «Elena Ferrante, la fama mondiale e il diritto di sapere», publicado en *Il sole 24 ore* el 4 de octubre de 2016.
- GATTI, C., «Elena Ferrante, ironie e ipocresie», publicado en *Il sole 24 ore* el 16 de octubre de 2016.
- WOOD, J., «Women on the Verge. The fiction of Elena Ferrante», publicado en *The New Yorker* el 21 de enero de 2013.

Comunicado «Su Elena Ferrante» de Edizione e/o. Disponible en: <https://www.edizionieo.it/news/1061/su-elena-ferrante>